

ALPHA N°8 / 1992

C. CONTRERAS, E. BARRAZA, P. ALVAREZ-SANTULLANO y L. RODRIGUEZ.

Cuentos orales de raíz hispánica. Osorno (Chile). Valdivia, Revista Estudios Filológicos, Anejo N° 14, 1992. 194 pp.

Una relación de cuentos orales pone en escena a la palabra oral; sonido que se desvanece a medida que se pronuncia, sin presencia visual como la palabra escrita a la que acostumbramos.

En ausencia de escritura, nada hay fuera del pensamiento. Ningún texto que permita reproducir lo ya dicho, o revisar los apuntes como lo hacemos constantemente. ¿Cómo recordar algo, un pensamiento en el que se ha trabajado duramente o un verso? Ha sido demostrado que las culturas orales poseen un estilo de composición específico, basado en fórmulas o frases fáciles de memorizar, a través de las cuales acumulan, organizan y comunican lo que necesitan recordar. Sus leyes, sus reglas de comportamiento, perduran así de generación en generación. Los relatos constituyen igualmente una vía a través de la cual las culturas orales transmiten lo que les es propio.

Una recopilación de cuentos orales constituye, entonces, un acceso a un grupo cultural. Y en este caso, al campesinado, al que hemos conocido siempre a través de observadores externos. Viajeros, escritores, periodistas o simples observadores nos han dado a conocer desde su particular perspectiva una comunidad que, en cambio, se ha mantenido en silencio. El registro de sus tradiciones, en primera persona, por así decirlo, nos permite escuchar su voz, su discurso acerca de ellos mismos, sobre su vida y su entorno, sobre su visión de mundo. El esfuerzo que representa este libro es necesario para el estudio de estos grupos culturales desde perspectivas nuevas.

Los autores del libro nos hacen ver que los cuentos recopilados en la región de Osorno entre los años 1984-1986 pueden clasificarse según la tipología de Aarne y Thompson, lo que constituye en sí un fenómeno fascinante. Significa que los cuentos vienen transmitiéndose de generación en generación por vía oral, desde el alba de las civilizaciones. Yolando Pino Saavedra, en los años 60, registró el

cuento de Quico y Caco, los dos ladrones insuperables que despojan al rey en forma magistral. Es la versión chilena del cuento tipo ATH 950 + 1525 cuya versión más antigua fue encontrada en un papiro egipcio siglos antes de la era cristiana.

Este es otro de los grandes atractivos de este trabajo, ya que, al mismo tiempo que nos permite escuchar la voz de un grupo regional, nos inserta en una cultura milenaria. Y este factor de universalidad, es lo que ha suscitado tanto interés científico en el cuento y en el mito, es lo que ha motivado diversos intentos por llegar, a través de ellos, al imaginario del hombre en la dialéctica de la identidad y de la diferencia.

La permanencia a través de la historia y la extensión de los cuentos en distintas áreas geográficas, elimina los cortes tradicionales del tiempo (en Antigüedad, Medioevo, Epoca Moderna y Epoca Contemporánea) y del espacio (en áreas específicas como Africa, Europa, América Hispánica, etc). Se puede así establecer un diálogo interdisciplinario entre americanistas y africanistas, por ejemplo; entre especialistas del medioevo y de la época contemporánea, en fin, un diálogo en el que todos aportan por igual acerca de los métodos de análisis de los cuentos y de sus fundamentos.

Junto a esta universalidad destacada, llama la atención igualmente la adaptación al paisaje y al lenguaje local de estos relatos, los que conviven con una profusión de elementos mágicos. ¿Cómo se concilia esta adaptación a lo local con la presencia de lo maravilloso? Sorprende que hoy sigan teniendo vigencia cuentos con alfombras que vuelan, niñas con estrellas de oro en la frente, hombres que se transforman en piedras, pájaros que hablan, ... cuando, a pesar de que los cuentistas o "chasqueros" viven en lugares apartados, ya no pertenecen a una cultura puramente oral y tienen acceso además, aunque parcialmente, a medios de comunicación de masa como la televisión o la prensa y los libros. Sin embargo, estas culturas mixtas, que comparten oralidad y escritura, comparten también espacios que conviven perfectamente sin contradecirse. Así, la magia convive con la realidad. "Lo maravilloso es un universo que se agrega a la realidad sin atentar contra ella y sin destruir su coherencia" nos dice Roger Caillois y agrega: "el mundo maravilloso y el mundo real se interpenetran sin choques ni conflictos".

Esta combinación entre lo local y lo universal, entre la magia y la realidad, hacen del cuento un género de gran interés y de este libro un aporte para aquéllos que se interesan en el estudio de la diferencia de la cultura local, como para aquéllos que se interesan en lo que el hombre tiene de común, más allá de las fronteras geográficas y de los cortes temporales.

Marcela Orellana
Universidad de Santiago

Lucía GUERRA G. *Frutos extraños*. Miami, University of Miami, 1992, 178 pp.

Conforme a la propuesta narrativa de su autora, en estos cuentos se procede a "elaborar lo fantástico desde una perspectiva femenina. De ahí que, sin lugar a dudas, estos diez relatos constituyen una mirada de frente y no de soslayo sobre la mujer, con el objeto de abordar y mostrar la identidad de lo femenino y permitir que hablen mujeres, sea desde una realidad histórica o desde la estricta ficción narrativa. Para tales propósitos, la voz que habla en estos relatos no ignora los precedentes de la tradición literaria -como el de Juana Manuela Gorriti- pero su proyecto escritural le exige una perspectiva innovadora y transgresiva al respecto, de manera tal que lo femenino no permanezca relegado en los márgenes o estereotipado en la imagen de Rapunzel y su "dulce cabellera", según se expresa en "Encuentro en los márgenes". Este cuento explicita el programa narrativo que preside la colección, por cuanto si los hombres y la historia han tejido una injusta trama con la mujer, lo que corresponde es realizar un vigoroso trenzado que derribe "con golpes de péndulo, a los príncipes que impunemente se han robado todas las victorias" (p. 176).

Por lo mismo, en *Frutos extraños*, los personajes femeninos exponen las diversas formas de poder y de violencia que pesa sobre ellos, y, particularmente, aquellas marcas que derivan de una relación inarmónica con el hombre, frente a quien el único recurso sería negarle el placer del amor como aconsejaba la vieja negra a sus vecinas. No será casual, entonces que en estos relatos el proyecto